



# UN NUEVO MODELO LAS COMUNIDADES DE CONOCIMIENTO

Por Martín Cortés •

♦ *Master en Comunicación Digital.  
Periodista. Docente e Investigador  
de la Facultad de Periodismo  
y Comunicación Social de la UNLP.  
E-mail: mcortes@infovia.com.ar*

La Universidad Pública, entendida como herramienta nacional de producción autónoma de conocimiento, se enfrenta al desafío de reconstituirse como tal o de desaparecer como referencia política del saber y, por ende, perder el respaldo social que ha mantenido -muchas veces a pesar de su accionar- durante años en la Argentina.

Este desafío se traduce en la necesidad de cuestionar la capacidad de generar y gerenciar todo el conocimiento que circula y/o produce la Universidad como institución. La furibunda emergencia de la sociedad de la información y el conocimiento nos demanda poder saber cuánto conocimiento tenemos disponible, cuál es el conocimiento que debería conformar nuestras agendas de investigación, qué vinculación tenemos con la compleja realidad de nuestro tiempo y espacio histórico-social, y finalmente cuál es el grado de apertura epistemológica que estas respuestas nos reclaman.

Enunciar el significado de la sociedad de la información -con sus implicancias políticas, sociales, económicas y culturales- es redundante a los efectos de este abordaje, como así también destacar la importancia del conocimiento como fuente de autonomía de los pueblos, principalmente, porque no es nada nuevo. Esta aceleración ha cambiado los parámetros de referencia sobre el proceso de generación y gestión del conocimiento, y ha permitido un flujo de circulación del mismo que sacude las estructuras del sistema educativo y científico en todos los niveles.

A su vez, existe un cuestionamiento fundado al paradigma del positivismo y del eurocentrismo intelectual como matrices de validación de lo científico, que aumenta los niveles de incertidumbre en nuestras instituciones respecto a su capacidad de insertarse en dicho proceso globalizado.

De algún modo, lo que está cuestionado es la propia esencia del modelo universitario, ya que mina sus bases fundamentales acerca de su paradigma de conocimiento que entiende a la realidad como una totalidad; y estamos en presencia de una crisis de identidad que produce la aparente insuficiencia para comprender este nuevo tiempo.

Esta percepción de incapacidad es producto de las ataduras epistemológicas sobre las cuales se fundaron las disciplinas, como monopolios particulares de conocimiento de un determinado campo de la realidad.

Pero esos campos fueron determinados en un contexto histórico-político particular y sustentados por los propios científicos, para posteriormente ser transformados en "feudos de realidad" cuya supervivencia pasaba a ser una prioridad corporativa del orden establecido, a la que se sometía a la propia realidad para transformarla en "mi" realidad que se traducía en "nuestro" objeto.

En la actualidad, surgen cuestionamientos a los estatutos de verdad de dichas disciplinas y a su autoridad para explicar la cada vez más compleja matriz que significa la realidad de los nuevos tiempos.

pos: la Incertidumbre es la nueva reina de las ciencias.

Este fenómeno es aplicable a todas las disciplinas, en palabras del científico cibernético H. von Foerster, el autor de la epistemología de segundo orden: "las 'ciencias duras' tienen éxito dado que se ocupan de problemas blandos; las 'ciencias blandas' tienen problemas pues deben ocuparse de problemas duros"<sup>1</sup>.

En este contexto, existen por lo menos dos vías que deben ser materia de acción para que la Universidad recupere su identidad política y científica de utilidad social en nuestro país e incluso en la región.

Por un lado, el diseño y la utilización de herramientas y metodologías de interacción de la Universidad que superen las barreras impuestas por la concepción disciplinaria corporativa, surgida con el advenimiento del sistema capitalista mundial, y fundamentalmente la idea de constituirse en agentes de control y orden de determinados campos de la realidad. Debemos reconocer las limitaciones del paradigma totalizador de las disciplinas, que se manifiesta en las recurrentes menciones académicas a la pérdida de "su" objeto de estudio y las consecuentes luchas políticas por apropiarse de algún objeto que les permita el reconocimiento social; al tiempo que debemos hacer lo propio con el conocimiento generado a lo largo de su historia que, aunque insuficiente, sentó las bases de los interrogantes que alientan a los nuevos desafíos científicos.

La superación de esta visión y el reconocimiento de la debilidad epistemológica es un desafío político ineludible, cuya demora o incapacidad de abordar se manifiesta en esa pérdida progresiva de credibilidad como campos útiles del saber para la sociedad.

Por otro lado, la Universidad Pública es una deficiente organización de gestión de conocimiento, y fundamentalmente como comunicador interno y externo del mismo. Son muchos los factores que sustentan esta situación, como la reproducción de las luchas corpo-

rativas al interior de las propias disciplinas, la escasez de recursos, la falta de mecanismos de cooperación interdisciplinarios, la ausencia de políticas de comunicación Institucionales Internas y externas, la manipulación política de esa lógica feudal que alentó la separación de las partes y no la integración de las mismas en proyectos comunes.

El actual uso de las nuevas tecnologías de información sólo reproduce los fundamentos epistemológicos cuestionados y acentúa, bajo un disfraz de cambio, las incapacidades para integrar prácticas de producción de conocimiento.

## Búsqueda de nuevos abordajes

El planteo no es transformar a la Universidad en una fábrica industrial "fordista" de conocimiento o en una mera prestadora de servicios a demanda: el desafío es la conformación de una comunidad de conocimiento que integre sistémicamente a todos sus miembros en la búsqueda de nuevos abordajes y originales observaciones que superen las dicotomías de antaño.

Para ello habrá que asumir nuevos compromisos que significarán, indudablemente, conflictos, marchas y contramarchas en el proceso de desarrollo de una comunidad sustentable de conocimiento; donde las identidades particulares no se pierden sino que se enriquecen al percibir nuevas distinciones posibles, nuevas preguntas y respuestas, reconociendo que no se trata de un salto al vacío, sino de transformar una organización que así estructurada con demasiada rigidez, no se puede mover; y que si es demasiado caótica, tampoco se puede orientar.

En cambio, las nuevas tecnologías pueden ayudar a dar un salto de calidad, que nos permita una convivencia comunitaria inte-

lectual donde logremos que el conocimiento tácito, oculto o soslayado se transforme cooperativamente en un conocimiento explícito, socializable y comunicable. Por lo tanto, nuestra propuesta sobre la creación del conocimiento institucional tiene tres componentes principales: las formas de interacción, los niveles de creación y la capacidad de comunicación.

El desarrollo de una red digital de interacción y conocimiento (Redic) que permita una circulación transversal del saber, la socialización de problemas y soluciones epistemológicas y metodológicas, la apertura de espacios de debate filosóficos y políticos o la conformación de equipos virtuales de cooperación investigativa desde una visión que podríamos llamar post-disciplinaria, es una alternativa al alcance del desarrollo tecnológico actual de la Universidad Pública nacional.

Este fortalecimiento institucional de la capacidad de la Universidad para crear y comunicar conocimiento, debe ser acompañada por un cambio en los niveles de interacción del propio investigador y de los grupos de investigación con la realidad y el conocimiento.

Este modelo complejo de organización institucional significa efectuar acciones con resultados plagados de incertidumbre, pero también podría significar la recuperación de un perdido espacio de riesgo intelectual que abarca a todas las disciplinas y saberes existentes, porque no hay conocimiento que no sea creado desde la perspectiva de un observador o grupo de observadores inmersos en un determinado contexto histórico, social y cultural que los condiciona.

Hay nuevos paradigmas intelectuales, inasibles y seductores, que nos están llamando a construir nuevos procesos creativos de generación y gestión del conocimiento. Este es nuestro tiempo ◀

.....<sup>1</sup> Von Foerster, H. *Sicht und Einsicht. Versuche zu einer operativer Erkenntnistheorie*. Vieweg, Braunschweig-Wiesbaden, 1985.